ESTO QUEDA ENTRE TÚ Y YO, SI QUIERES

Cristina Camisón

Durii

A veces te pones a pensar en si existe o no el destino, y aunque te empeñes en no creer en él, el muy cabrón se propone quitarte la razón desafiando a toda lógica conocida. Digo esto porque Cris fue una persona que apareció en mi vida por casualidad, y a día de hoy la puedo considerar una compañera de profesión, y, aún mejor, una gran amiga. Sin duda alguna, alguien que me alegra conocer.

Recuerdo cuando me preguntó si estaba dispuesto a escribirle el prólogo de su nuevo poemario. Percibí que me lo propuso con mucho miedo a ponerme en un compromiso, pero no podía estar más equivocada. Para mí es un absoluto placer ver a una amiga crecer, y tras leer esta obra, querido lector, te aseguro que ha crecido de manera inmensa como escritora.

En esta segunda obra observo una evolución en sus palabras, en su mensaje y en su manera de expresarse que, al igual que el buen vino, se nota que ha mejorado con el transcurso del tiempo.

Creo que estás ante un poemario muy especial, íntimo y desgarrador. Uso este último adjetivo porque pienso sinceramente que la poesía de Cris desgarra con su crítica mordaz, su profunda reflexión y su sublime manejo de las letras.

Sin duda una lectura enriquecedora y de las que se leen mejor cuando tienes los sentimientos revueltos, momentos en los que la poesía es capaz de remover como la fuerza del mar.

No te hago perder más el tiempo. Lo bueno de este libro comienza a partir de la siguiente página. Que lo disfrutes.

Fran López Castillo

Regalo 

Siempre me han llamado la atención esas personas que sueltan sus opiniones sin filtro.

Antes creía que era porque tenían las cosas muy claras.

Ahora creo que, en algunos casos, se trata más bien de no dejar de ocupar el primer plano porque, a menudo, sus opiniones no se basan en nada o, aún peor, son solo prejuicios.

Después de darle vueltas a todo esto, surgió el concepto de este libro.

Un libro para mí y para ti.
Un libro para que yo me lance a opinar (previa reflexión) o en el que divague sobre algún tema, pero también un libro en el que **tú** puedas plasmar lo que te nazca.

Un libro que puedas guardar para releer en unos años, un libro que puedas compartir conmigo o con quien tú quieras.
Un libro para conocerte mejor.
Un libro para que te conozcan mejor.
Un libro que te acompañe todo el año.

En definitiva, un libro para todos, pero no para cualquiera.

INVIERNO



VELETA

Puede que jamás deje de girar,
que el viento no deje de marear.

Soy un poco de todas direcciones
y, al mismo tiempo, de ninguna.

En cierto modo me pregunto,
¿qué más puedo desear?

Disfrutar de todas las opciones,
sin temor a perderme,
sin las piernas del suelo despegar.

ENERO

EL 1 DE ENERO Y SUS (DES)PROPÓSITOS

No tengo propósitos que puedan volverse despropósitos.

No me pongo metas, que la vida no es una carrera.

No voy a por algo concreto, asumo que la fuerza del viento tiene poder en mi dirección.

Puede que no sepa a dónde voy, pero siempre sé dónde está el norte.

Sin planes no me frustro.

Con la ausencia de metas, se desvanecen los límites de la imaginación y puedo correr por fuera de los carriles marcados.

No tengo objetivos, es cierto, pero prometo querer y valorar todo cuanto consiga.



¿Y tú? ¿Te planteas retos? ¿Los cumples?
¿Te motiva? ¿Te frustra no conseguirlos?

SEGUNDAS OPORTUNIDADES

Ante ellas, vamos cambiando de opinión a lo largo de nuestra vida.

Cuando alguien nos consulta si debería dar una segunda oportunidad a esa persona que le hizo daño, solemos aconsejar ser precavidos.

En cambio, cuando nos vemos en dicha tesitura, las dudas nos asaltan porque intervienen los sentimientos.

Reflexionando sobre mis experiencias, creo que nadie pide otra oportunidad con malas intenciones, aunque es imposible saberlo con certeza. Así que, si decides arriesgarte, céntrate en ti. La pregunta no debería ser…

¿Perdono?, sino *¿Confío?*

En mi humilde opinión, haz lo que te diga la intuición. Si todavía eres capaz de confiar, si crees que puedes gestionar tus sentimientos si te equivocas, merece la pena el riesgo.

23 DE ENERO.
DÍA DE LA ESCRITURA

Cómo sobrevivir a escribir,
crear mientras no hago más que destruir.

Ese fue el trato,
aunque no recuerdo
haber firmado ningún contrato.

Trazo a trazo, vuelvo a fluir.
Se acabó. No más huir.
A partir de ahora, serán nuestros los relatos.

PREDESTINADOS

Es inevitable que en algún punto de la vida te pregunten si crees en el destino.

Puede ser durante una conversación con un amigo a las tantas de la madrugada, con la persona que se ha enamorado de ti o con tu propio cerebro.

¿Fue casualidad que tus padres se encontraran? ¿Y los suyos?
¿Es casualidad que tus genes se ordenaran de la manera en que lo hicieron?
¿Fue el destino? ¿Todo está escrito? ¿Podrías decidir cambiar algo tomando una decisión impropia de ti o ya estaba escrito que te plantearías esto y tomarías ese camino?

Para, te va a doler la cabeza, confía en mí.

Creo que, como en la mayoría de dualidades, uno no puede existir sin el otro.

Puede que haya ciertos hitos preescritos, a modo de borrador, pero depende de cada persona que la vida se convierta en la historia que quiere escribir.

Te miras y, a veces, te sientes increíblemente irrelevante.

¿Pero sabes cuántas cosas han tenido que suceder para que ocurras tú?

Permíteme que te diga que lo que ves cuando te miras, no es nada comparado con todo lo que ha sido para que seas.

Nada, comparado con **todo** lo que eres.

ZOOCIEDAD

En una sociedad que prioriza la forma ante el contenido,
¿qué esperabas que ocurriese?

Seguimos siendo animales,
cautivados por el impulso, la belleza, la simetría.

En jaulas de cristal residimos,
se quiebran ante un comentario despectivo.

Seguimos siendo animales, pero no del todo,
porque aprendimos a justificar lo injustificable.

Seguimos siendo animales, pero nos domesticaron...



¿O nos dejamos domesticar?

29 DE ENERO.
DÍA MUNDIAL DEL PUZLE

Este puzle viene así, tal cual, sin caja.
¡Ni siquiera sé qué imagen he de formar!
Además, cuando consigo encajar un par de piezas,
de repente aparece una nueva
que entre ellas parece tener su lugar.

Me armo de paciencia.
Quien me conoce sabe de qué soy capaz.

Sigo buscando piezas que encajen.
Empiezo por las esquinas.
Creo que he conseguido delimitar los bordes.
Solo queda ir ensamblando fichas.

Esta va aquí, ¡genial!
Espera un momento. No entra.
Hace un minuto estaba claro que iba a casar.
Confusa, la dejo a un lado.
¿Estoy más despistada de lo normal o la ficha ha cambiado?

Veo aparecer diez piezas nuevas.
Respiro hondo y empiezo a buscarles un lugar.
Esto es el juego de nunca acabar.
Quizá debería buscar un puzle más sencillo para empezar.

Me estoy empezando a agobiar.
Me levanto de la mesa y doy un paseo
para las piernas estirar.

Paso delante del espejo
y observo este inacabado reflejo.
¿Por qué eres así?

Suspiro con cierta resignación
y maldigo mi excesiva complicación.

Tú con tantas piezas
y yo,
sin saber de puzles.